

El axioma, la señal y el tronco

A primeros de octubre pusieron una señal de “ceda el paso” a la salida de la calle Rafaela Guerrero con Rambla de Alfareros: está claro que las reglas de tráfico son estupideces innecesarias cuando la mayoría de las personas que conducen no las respetan. Y mira que ahí sí que soy firme defensor de los derechos de quienes acceden por la Derecha... Me pasó algo muy parecido cuando visité la medina de la ciudad de Fez al pasar por delante de cada una de las puertas de acceso a la mezquita de aquella ciudad marroquí. Mi sorpresa se debió a que cada una de aquellas puertas tenía un travesaño de madera que, de lado a lado y a la altura del pecho, estaba estratégicamente situado para que te dieras un golpe con “recuerdos de Fez”, hasta mucho después de que volviesses del viaje. A uno, que gusta de lanzar hipótesis que luego contrastar, le pareció apropiada aquella madera para evitar que los borricos circulantes por aquellas angostas calles (con sus amplias “aguaeras”, ¡llenando esas callejas con la habilidad de no cruzarse nunca en sentido contrario aunque los usasen!), nunca pudiesen entrar en la mezquita y perturbar el rezo de los devotos del lugar... Nada más lejos de aquella borricada mía: esos travesaños le “recordaban”, a quien entraba por allí, que habían de acceder a aquel lugar como “Dios manda”; bueno, como Alá mandaba: ¡la debida reverencia, como reconocimiento de respeto y temor a Él! Pues si aquí no se trata de Alá, si no del respeto debido al prójimo conductor, siendo un país aconfesional..., ¡a la mierda con las reglas de tráfico! Para eso llevo un todoterreno espectacular, un bólido insuperable o un despiste de un par de güevos u ovarios, que para esta “fiesta” la coeducación nunca estará suficientemente bien valorada. Por eso, lo mejor, darle la razón a esa mayoría ignorante, prepotente e irrespetuosa, poniendo la señal que hace legal ese uso y abuso de lo “democrático”.

En Matemáticas lo tenemos muy claro: nos ajustamos a “lo acordado”. Sin más señales o travesaños. Las verdades matemáticas se construyen a partir de los llamados axiomas (o verdades incuestionables) y, sobre ellos, se deducen otras verdades, que deducimos de los primeros y que llamamos teoremas, proposiciones, corolarios, etc. Por cierto, ¿te has leído ya los programas electorales con el que concurren los diferentes partidos a estas elecciones? Ah, ¡que nos da igual sobre qué construyen...!

Fecha: 15/12/15

Enrique de Amo Artero
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL